



día tras día

Juan Jesús Rodero

Injusto reparto

Alguien de la vieja guardia del PP, procedente de la que sigue siendo inolvidable UCD, preguntaba el otro día, zumbón, que si el museo inaugurado por los Reyes en Valladolid lleva el nombre de Patio Herreriano en honor a Juan Vicente Herrera, el presidente de la Junta, ya saben. Bien conoce éste político con sentido del humor —rara avis— que la denominación del nuevo museo de arte moderno se debe al estilo herreriano del antiguo convento en el que se ha ubicado, estilo que no viene del presidente de la Junta sino del que fuera arquitecto de Felipe II, autor de El Escorial y autor también en la capital de la comunidad de su inabarcada catedral. Pero es que, en realidad, el protagonismo de Herrera, frente a la anterior sobriedad de Lucas, empieza a llamar la atención en todas partes incluso entre los suyos. Claro que sin duda eso es lo que se pretende, sobre todo después de que una reciente encuesta le situase como prácticamente desconocido en la región, especialmente en Zamora.

Sin embargo, en esto de llamar la atención deberían cuidarse más no sólo los hechos sino también las palabras, aunque bien sabido es que los políticos, a cada sitio que llegan, van soltando elogios y promesas sin medida que luego, la mayor parte de las veces, no se atienen para nada a la realidad. Algún político hay por aquí que al principio de su carrera quiso mostrar en sus formas el rigor que acompaña su manera de ser y a punto estuvo de ser declarado ciudadano no grato en la vecina ciudad de Salamanca. Así que lo mejor es decir justamente lo que la gente quiere escuchar. Ser casero, como los árbitros del Mundial con Corea. Y eso es precisamente lo que ha hecho el presidente Herrera en una reciente visita a León donde ha asegurado, si es que los periódicos no se equivocan, que de cada cinco pesetas que se invierten en Castilla y León, dos van precisamente a la provincia leonesa. O sea, el cuarenta por ciento. Los leoneses, es de suponer, se habrán quedado tan satisfechos, pero si eso fuera así, que tampoco hay que creerlo como dogma de fe, supondría que mientras esas dos pesetas —el presidente regional sigue hablando en pesetas para que le entiendan— se quedan en León, para las otras ocho provincias de la región sólo restarían tres. De esas tres, a saber la calderilla que le correspondería a Zamora en este reparto injusto, en esta división desacertada y partidista, que, a lo peor, es posible.

Si esas palabras han sido pronunciadas cómo se han recogido en algunos medios de comunicación, alguien debería pedir explicaciones. Es obvio que los del PP no lo van a hacer, pues ellos son servidores de su partido antes que de la provincia que les eligió, o que eligió a su partido, pero ahí está la oposición que tantas veces ha denunciado públicamente la bien escasa financiación que tanto el gobierno central como el autonómico dispensan a Zamora y que a la hora de la verdad luego resulta que a veces ni siquiera se utiliza en su totalidad. Alguien tendría que explicarlo y alguien, en caso de confirmarse ese reparto, tendría que encargarse de enseñar a los de la Junta a dividir equitativamente. Con la prueba del nueve incluida.